

Louis Althusser: El *sujeto* entre comillas

Gabriela Manini¹

*No hay práctica sino por y bajo una ideología;
No hay ideología sino por el sujeto y para
sujetos.*

Althusser, *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*

*Es en la lucha de clases dentro de la ideología que va a decidirse
y se decide ya el porvenir de la lucha de clases en general.*
Althusser, 1986 (tesis inédita)

Resumen: Hay una tensión en torno al problema del *sujeto* que atraviesa la producción teórica de Althusser. Por un lado, su tesis en torno a la cientificidad del marxismo, su anti-humanismo teórico confeso, así como la raigambre materialista de su trabajo, insisten en quitar pertinencia teórica a la categoría de *sujeto*. Por otro lado, la categoría de *sujeto* comanda la teoría althusseriana de la ideología, vinculando al individuo con la práctica, incluida la práctica política. Sostener esta tensión implica reconocer cómo opera la intervención de Althusser sobre la idea de sujeto-hombre como fundamento, y su crítica de las tonalidades metafísicas, antropológicas, así como de las filosofías de la historia, que maquillaron los marxismos del siglo XX. Asimismo, conduce a repensar la importancia de la teoría de la ideología, los mecanismos de subjetivación que compromete y la posibilidad que habilita el sostener, entre comillas, un *sujeto* abierto a la alteridad de otros devenires.

Palabras clave: Althusser – Anti-humanismo teórico – Sujeto – Ideología – Práctica política.

Abstract: There is a tension inside Althusser's theoretical production concerning the problem of the *subject*. On the one hand, his thesis on the scientific nature of Marxism, his theoretical anti-humanism, as well as the materialistic perspective of his work insist on removing theoretical pertinence to the category of *subject*. On the other hand, the category of *subject* commands Althusserian's theory of ideology, linking individuals to practice, including political practice. Supporting this tension implies to recognise that Althusser's intervention criticises the idea of "subject - man" as foundation and the metaphysical and anthropological tonalities, as well as the philosophies of history, which influenced the Marxisms of the 20th century. Also, it leads to rethink the importance of the ideology theory, the mechanisms of subjectivation that it compromises, and the possibility that enables holding a *subject*, between quotation marks, opened to other becomings.

¹ Universidad Nacional de Cuyo.

Keywords: Althusser – Theoretical Anti-humanism – Subject – Ideology – Political practice.

El marxismo althusseriano postula en el “anti humanismo teórico” una de sus tesis fundamentales y el punto partida para el abordaje del problema en torno al sujeto. Se trata de una aseveración –ampliamente conocida y discutida– inherente a su tesis sobre la cientificidad del marxismo, que rehúsa para la ciencia de la historia cualquier posibilidad de explicar el todo social partiendo de la categoría de sujeto/hombre. En esta fórmula se expresa, además, una posición que asume que una filosofía materialista justa debe recusar las pretensiones de dar un estatuto teórico a la categoría de sujeto.

Para Althusser, el “humanismo” es una ideología teórica que coincide con el objetivo o ideal burgués por excelencia: la libertad humana. Las distintas formas de libertad responden en última instancia a las necesidades del sistema económico capitalista. De esta forma, nos enfrentamos según el autor, a un pensamiento que es inseparable de la burguesía en ascenso, cuyas aspiraciones expresaba al traducir y trasponer las exigencias de una economía mercantil y capitalista en la sanción de un nuevo derecho: el derecho romano corregido como derecho mercantil burgués. En consecuencia, «el hombre sujeto libre, el hombre libre sujeto de sus actos y pensamientos es antes todo el hombre libre de poseer, de vender y de comprar, el sujeto de derecho» (Althusser, 1977:163).

La filosofía clásica pre-marxista se apodera de la noción jurídico ideológica de sujeto para convertirla en una de las principales categorías filosóficas y plantear la cuestión del sujeto de conocimiento (ego, cogito, sujeto trascendental, sujeto cognoscente, sujeto pensante, etc.) sujeto de la moral y sujeto de la historia, disimulando la categoría de hombre que en estas filosofías desempeña un papel teórico esencial.

En definitiva, el hombre-sujeto como fundamento teórico es, para Althusser, un mito construido por la ideología burguesa, cuya función es ocultar las leyes que gobiernan la vida de los individuos, la relaciones que los atrapan –relaciones de dominación– así como la división de la sociedad en clases. Frente a esta pretensión, Althusser es taxativo: no hay sujeto sino procesos.

Sobre esta base opera la crítica althusseriana del sujeto y se define su tentativa de destronarlo de la escena teórica. Este cuestionamiento constituye uno de los aspectos nodales dentro del despliegue filosófico-político de Althusser y puede ser jalonado en momentos claves dentro de su producción teórica. Así, en la década del 60, Althusser dispara contra la pretensión idealista de un «sujeto constituyente»,² aseverando que «[...] el “sujeto” no desempeña el papel que cree sino el que le es asignado por el mecanismo del proceso” (Althusser, 1994a:33). El

² De la misma manera que desestima que en la trama de un discurso lo visible sea reducible a un sujeto de la visión, a la decisión de querer mirar.

argumento de *Para leer El Capital* desplaza la centralidad del sujeto hacia la estructura de las relaciones de producción. Son estas quienes determinan lugares y funciones que son ocupadas y asumidas por los agentes de la producción. Los agentes no son más que los ocupantes de esos lugares, en la medida en que son portadores (*träger*) de esas funciones. Por lo tanto:

«Los verdaderos “sujetos” (en el sentido de sujetos constituyentes del proceso) no son estos ocupantes ni esos funcionarios, no son, contrariamente a todas las apariencias, a las “evidencias” de lo “dado” de la antropología ingenua, los “individuos concretos”, los “hombres reales”, *sino la definición y la distribución de esos lugares y de esas funciones; los verdaderos “sujetos” son pues esos definidores y esos distribuidores: las relaciones de producción*». (Althusser, 1994a:194)

En su *Respuesta a John Lewis* de 1972 la tentativa de destitución del sujeto se expresa en la tesis: *Proceso sin Sujeto ni Fin(es)*. En efecto, la idea de que las “masas hacen la historia” o que “el motor de la historia es la lucha de clases”, desplaza las construcciones que suponen a la historia como resultado de la acción de un sujeto-hombre o, en términos generales, que la historia tiene un sujeto. “Los hombres” actúan *en* ella como agentes bajo la determinación de las relaciones sociales de producción y reproducción. Esto se traduce en que la historia real, como proceso de reproducción o revolución de las formaciones sociales, no puede pensarse como reducida a una esencia o causa que funcionaría como su sujeto, sujeto que además sería capaz de rendir cuentas del conjunto de los fenómenos de la historia. Asimismo, el texto advierte que una filosofía materialista –condición fundamental para concebir la historia real– debe:

«[...] romper con la categoría idealista de “Sujeto” como Origen, Esencia y Causa, responsable en su interioridad de todas las determinaciones del “Objeto” exterior, del cual esta es considerada el “Sujeto” interior, y remata: “no puede haber para la filosofía marxista Sujeto como centro absoluto, como Origen radical, como Causa única”». (Althusser, 1973:72)

El Althusser *autocrítico* de 1974, no revisita su posición con relación al sujeto. Mas aún, en respuesta a las críticas que lo señalan como “estructuralista”, Althusser reconoce que el “anti-humanismo teórico” es, efectivamente, un punto de encuentro con algunos de los aspectos estructuralistas más interesantes. En este trabajo, el rodeo por Spinoza –de quién destaca, entre otros aportes, su crítica radical «de la categoría central de la ilusión imaginaria en el Sujeto» y su «anti-cartesianismo resuelto» (Althusser, 1975:49)– sustenta la crítica general de toda teoría del conocimiento, inherente a su definición del conocimiento como proceso sin sujeto. Esta lectura de Spinoza, así como su abordaje crítico de la categoría de *proceso sin Sujeto* en Hegel (Althusser, 1975:50-51), da cuentas de una posición en torno al sujeto que es retomada para adquirir mayor profundidad y dimensiones.

Más adelante, hacia 1982, el sujeto es blanco de lo que el autor anuncia como una “nueva filosofía”: el *materialismo aleatorio*. Un materialismo que «no es de un sujeto (sea Dios o el proletariado) sino el de un proceso –sin sujeto– que domina el orden de su desarrollo, sin fin asignable» (Althusser, 1988:31). En esta exposición, la introducción de un coeficiente aleatorio dentro de la historia, impide postular de antemano un Sentido, Causa, Sujeto, Razón o Fin al que pretenda someterse su desarrollo. De esta forma, Althusser extiende la tesis del “anti-humanismo teórico” hasta el límite de su propia voz, bajo un silencio que nunca consume. En ella, se ancla la “filosofía justa”, el fondo sobre el cual pueden operar los conceptos científicos de Marx que acusan cierta vigencia, con el objeto de contribuir «a la liberación de la humanidad de sus cadenas seculares: la esclavitud de la explotación económica, la tiranía del Estado y la mistificación de las ideologías» (Althusser, 1986, tesis inédita).

A partir de este itinerario se induce que en lo referido a la ciencia de la historia y a la filosofía, Althusser ha proporcionado argumentos concisos contra la noción de sujeto, diluyendo sus pretensiones de centralidad en el proceso/estructura y en el materialismo. Habría entonces que afirmar junto a Badiou³ que «es inútil buscar en Althusser una teoría del sujeto» (Badiou, 1996:13). En efecto, para este último, y a luz de su lectura de la teoría althusseriana de la ideología, el sujeto se presenta como “indicador de una inexistencia”, como una noción ideológica.

En esta región de la teoría de Althusser que se dispone a abordar el problema de la ideología –abordaje en sí poco unívoco, que da cause a diversas interpretaciones entre ellas la lectura exclusivamente reproduccionista de Badiou– la categoría de sujeto es descrita según su función como un operador ideológico. Es una figura a partir de la cual los actores individuales –soportes *träger* de relaciones sociales– «se representan imaginariamente su relación con sus condiciones de existencia» (Althusser, 1977:103). Es esta función, además, la que le quitaría pertinencia teórica.

Althusser recurre a los aportes del psicoanálisis⁴ para dar cuentas de la forma en que los registros⁵ de lo imaginario y lo simbólico estructuran la figura ilusoria del sujeto, destacando que en su constitución opera una estructura de desconocimiento inherente a la construcción de la propia identidad del individuo. El resultado es que al concebirse como sujeto se ignora como *träger*. La condición de sujeto es una evidencia inmediata, se reconoce como una obviedad, siendo dicho reconocimiento «el efecto ideológico fundamental» (Althusser, 1977:112). En el modo de producción capitalista la ideología dominante interpela a los individuos como sujetos libres, quienes al reconocerse como tales se desconocen como función dentro de un sistema de explotación. Las tesis desarrolladas en *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado* (AIE), publicado en 1970, acentúan además que la

³ Afirmándose en la tesis althusseriana de que una teoría procede por *conceptos*.

⁴ Algunas reflexiones son recuperadas en el compilado de 1999: Louis Althusser, *Écrits sur la psychanalyse*, donde se destacan los artículos: “Freud et Lacan” (1964) y “Trois notes sur la théorie des discours” (1966).

⁵ Pascale Guillot muestra las dificultades que se presentan al tratar de precisar la inferencia de estos registros en la constitución del sujeto en Althusser (Guillot, 2009).

materialidad de la ideología está dada por los AIE, cuya función en última instancia es la reproducción de las relaciones de producción.

Es sobre este zócalo, que la lectura de Badiou insistirá en la impertinencia del sujeto, argumentando que la ideología y, en consecuencia, el sujeto son funciones del Estado.⁶

La pregunta que se interpone, sin embargo, es si estos argumentos agotan el problema del sujeto en Althusser y qué valor comporta mantener esta problemática abierta. Pues es, justamente, la teoría de la ideología la que incorpora un elemento aporético al problema del sujeto que impide dar por cerrado el debate de manera resuelta.

Si nos situamos en la tesis fundamental del texto de 1970, la que define a la ideología por su función de «interpelar a los individuos en sujetos» reconocemos, como anticipáramos, que el papel acordado al sujeto es el de ser la «categoría constitutiva de toda ideología» (Althusser, 1977:111), pues no hay ideología sino por y para el sujeto. Si consideramos, asimismo, que para el autor la ideología es –por su función– eterna, omnihistórica, es decir, que ha existido y existirá siempre, debemos asumir que el sujeto, principal elemento implicado en su mecanismo, también lo es. En este sentido, Althusser insiste en que el hombre es un «animal ideológico» (Althusser, 1988:65), los individuos son desde siempre sujetos, es decir, «sujetos –ya– sujetados por una ideología». Por lo tanto, si existe una imposibilidad estructural de escapar de la ideología, es también imposible eludir nuestra condición de sujetos.

El carácter transhistórico de la ideología suma un elemento de tensión al desarrollo emprendido hasta ahora. Principalmente, porque su correlato, la transhistoricidad de la categoría de sujeto, impediría, «asignar dicha categoría a una secuencia temporal dentro de la historia de la filosofía, en particular, al dispositivo filosófico de la época moderna en relación con la ideología jurídica burguesa» (Guillot, 2009:121). Esto implicaría reconocer, además, que no toda ideología sujeta al individuo al Estado. En consecuencia, el análisis de la ideología abordado exclusivamente desde la tesis reproductivista se desestabiliza.

Asimismo, lo que define el carácter transhistórico de la ideología es su mecanismo de “interpelación en *sujeto*”, donde se describen las formas intrínsecas de los procesos de subjetivación. En efecto, en este mecanismo –que asigna al individuo su condición de sujeto– operan las funciones de reconocimiento-desconocimiento que dan como resultado el *asujetamiento* –inherente a toda ideología– del sujeto a Otro, definido como Sujeto. El Sujeto ocupa la plaza central garantizando la identidad subjetiva de quien lo reconoce como tal y que se encuentra reconocido por él. Este resultado es lo que se ha definido como “efecto ideológico fundamental”, que reside en la evidencia para el sujeto de su propia existencia subjetiva. Mediante este proceso se detalla lo que Althusser denomina la *estructura doblemente especular de la ideología* que opera «en el reconocimiento mutuo

⁶ Por esta razón, para Badiou, «no habrá sujeto político, porque la política revolucionaria no puede ser una función del Estado» (Badiou, 1996:18).

entre los sujetos y el Sujeto, entre los sujetos entre ellos y, finalmente en el reconocimiento del sujeto por él mismo» (Althusser, 1977:121).

Al fijar el acento en la estructura doblemente especular de la ideología, Althusser cuestiona de manera notable la “teoría ideológica de la ideología” atribuida a Feuerbach, cuya expresión vulgar es la teoría del reflejo, que involucra una relación especular simple sujeto (centro)-objeto (objetivación del sujeto). En este desarrollo, el sujetamiento del sujeto al Sujeto permite a Althusser minar la representación clásica del sujeto, «ya que pondera un sujeto *descentrado* o *excentrado*, no constituyente sino *constituido* en su relación especular con el Otro» (Guillot, 2009:132).

Sin que esto implique afirmar la existencia de una “teoría del sujeto”⁷ en Althusser, es importante destacar que la categoría de sujeto –formulada en varios pasajes como un adversario teórico– comanda la teoría althusseriana de la ideología. La subjetividad –comprendida como proceso de subjetivación que reposa sobre una estructura de descentramiento y de asujetamiento– constituye una apuesta decisiva⁸ dentro del programa althusseriano de constitución de una teoría de la ideología desprovista del modelo de especularidad simple. En un marco mayor, el objetivo declarado del autor de completar a Marx en su regiones teóricas más lagunarias –la ideología, el Estado y la política– sería parcialmente comprendido si se descarta de antemano el lugar que ocupa el sujeto en este proyecto.

Althusser sostiene la tensión relativa al sujeto desde sus dos extremos, sin dar señales de querer soltar ninguno de ellos. A lo largo de su producción teórica, no cede un punto en su negativa a acordarle pertinencia filosófica ya que, ciertamente, un movimiento en esta dirección implicaría un salto irremediable hacia el idealismo. De la mano de esta negativa, Althusser insiste en la eternidad de la ideología y por lo tanto del sujeto. Esta tensión nos fuerza a asumir que aunque exiliado, y con razón, del campo de la ciencia y de la filosofía, la omnipresencia anunciada desde la teoría de la ideología vuelve al sujeto soberano en otros campos con igual importancia.

Antes de abordar este punto, es necesario subrayar un aspecto fundamental que se desprende del análisis del mecanismo de interpelación, y es que el sujeto que nos devuelve Althusser en su teoría de la ideología no es el sujeto que fue arrojado al exilio.

Por su naturaleza ideológica de estar interpelado-sujetado, el sujeto althusseriano es opaco a sí mismo, marcado en su propia constitución por el desconocimiento. Se distingue así del sujeto de la filosofía clásica, del espíritu que se conoce a sí mismo de forma directa y cierta. Sobre este punto, según Guillot, la lectura de Freud deja su trazo: «se quiebra la equivalencia conceptual de lo psíquico y la conciencia» (Guillot, 2009:136). De esta manera, la concepción de sujeto que ofrece Althusser se ubica a las antípodas de su representación clásica. El *sujeto*

⁷ Aunque el proceso de subjetivación implicado por la teoría althusseriana de la ideología podría ser interpretado en este sentido.

⁸ Aunque no es la única. El acento en el carácter material de las ideologías comprendidas como prácticas y rituales insertos en los AIE, supone un avance significativo respecto de la noción de ideología como “falsa conciencia” normalmente atribuida a Marx.

constituyente, libre por principio de sus propios actos, transparente a sus propias representaciones y bajo la centralidad supuesta de la conciencia, se estrella contra el *sujeto excentrado* y *constituido* a partir de la especularidad doble puesta en juego en la estructura de toda ideología.

Esta concepción del sujeto, lo hace permeable a la hipótesis desarrollada por Etienne Balibar respecto del estructuralismo y su relación con el sujeto. Para Balibar, el estructuralismo definido como movimiento, como un encuentro divergente de preguntas y problemáticas, no puede ser pensado como simple descalificación del sujeto. Frente a esta interpretación vulgar del anti-humanismo confeso que aglutina a distintos pensadores de la corriente estructuralista, Balibar sostiene que lo que está verdaderamente en juego en la problemática estructuralista es pensar al sujeto fuera del punto ciego instalado por la filosofía clásica que lo ubica en posición de fundamento. En este sentido declara: «Creo que el movimiento típico del estructuralismo reside en una operación simultánea de deconstrucción y de reconstrucción del sujeto, o de deconstrucción del sujeto como arca –causa, principio, origen– y reconstrucción de la subjetividad como efecto, es decir, del pasaje de la subjetividad constituyente a la subjetividad constituida» (Balibar, 2001:12). En esta dirección, si la teoría de la ideología de Althusser, pensada a partir de uno de sus aspectos fundamentales –su transhistoreidad– pone en primer plano al sujeto, se trata de un sujeto problematizado y reformulado.

Ahora bien, ¿Por qué insistir en este sujeto? Por la misma razón que hay que insistir en la ideología. Es claro, a esta altura del análisis, que la construcción althusseriana en torno a la ideología corroe las connotaciones que el discurso neoliberal intentó fijar sobre este término, principalmente cuando se trata de vaticinar el “fin de las ideologías”. Pero además, que Althusser se desmarca de las interpretaciones que definen a la ideología como un velo que hay que correr para liberar las prácticas emancipatorias; para asumirla, contrariamente, como la condición misma de esas prácticas. Althusser lo anticipa en *La revolución teórica de Marx*, «las sociedades secretan ideología como el elemento y la atmósfera misma indispensable a su respiración, a su vida histórica. solo una representación ideológica del mundo pudo imaginar sociedades sin ideologías [...]» (Althusser, 1969:192). La ideología no versa entonces sobre un engaño que podría ser disipado, refiere a mecanismos de producción de subjetividades que adoptan un carácter no deformador sino posibilitador de sentido. Mecanismos que, además, estarán presentes en todo tipo de sociedades, en todos los tiempos, incluso en las sociedades “sin clases”.

Al insistir en la ideología se hace hincapié, principalmente, en el elemento que vincula al individuo a la práctica. En efecto, en el artículo *Ideología y AIE...*, la tesis que sostiene que no existe ideología sino para y por el sujeto, se enuncia de manera conjunta con la tesis que afirma que «no hay práctica sino por y bajo una ideología» (Althusser, 1977:111). De esta forma, si la función teórica de sujeto es

negada, no sucede lo mismo con su función práctica.⁹ El sujeto queda ligado a la práctica por la ideología. Puede argumentarse que ese sujeto no es sino el agente de la producción definido completamente por las relaciones de producción, pero hemos demostrado que el mecanismo de la ideología se presenta como sustento total de la constitución del sujeto, fuera del cual no serían posibles ni pensables las prácticas sociales.¹⁰ Prácticas donde queda implicada, fundamentalmente, la práctica política, incluso si se trata de una práctica política “revolucionaria”. De esta forma, es la instancia política donde el sujeto es soberano, pues no es posible pensar una práctica política que no sea portada por una subjetividad.

No se trata aquí de desechar la tesis “reproduccionista” que habilita la teoría althusseriana de la ideología, sino de liberar a la segunda de una lectura que la remite exclusivamente a la primera. Este aspecto es capital, porque solo en la medida en que se fije el acento en los mecanismos de interpelación, de subjetivación inherentes a toda ideología, así como en su carácter transhistórico, puede arribarse a la dimensión fuertemente política que comporta esta propuesta teórica.

En la entrevista realizada por Fernanda Navarro¹¹, Althusser afirma, «la ideología ha existido y existirá siempre, podrá cambiar de contenido pero nunca cambiará de función [...] El sujeto ideológico, es un sujeto sujetado o determinado por las relaciones ideológicas, un sujeto sometido estructuralmente a la ideología dominante —o no dominante— es decir a las normas o valores hegemónicos o subalternos de una sociedad [...] su ideología puede cambiar, pasar de la ideología dominante a la revolucionaria, pero ideología habrá siempre, dado que es condición de existencia de los individuos» (Althusser, 1988:70). No se trata entonces de un sometimiento general e inevitable que desembocaría en la “voluntaria” y “libre” contribución de los individuos a la reproducción de las relaciones de producción. La sujeción sobre los individuos actúa en el plano de su reconocimiento a una determinada ideología y por esta razón puede ser la contrapartida de iniciativas emancipadoras por parte de ellos. La tesis reproduccionista tendría validez solamente aplicada a las ideologías de clase dominante.

La importancia de esta lectura reside en que nos permite pensar el campo ideológico como un campo de disputas políticas por excelencia, donde entran en juego diversidad de prácticas y subjetividades que no necesariamente deben ser pensadas como funciones de la ideología hegemónica. Por otro lado, nos permite pensar la práctica política en términos de práctica ideológica, instándonos a definir bajo qué proyectos ideológicos aglutinar las prácticas donde queden implicados

⁹ En un texto inédito de 1986 Althusser afirma: «He defendido contra viento y marea la tesis del anti-humanismo teórico de Marx, a condición: 1) de su teoría científica de las formaciones sociales; 2) del humanismo práctico, fraternal del comunismo» (Althusser, 1986).

¹⁰ Por esta razón, para Ichida, las tesis desarrolladas en *Ideología y AIE...* marcan un desplazamiento, un cambio de acento respecto del problema del sujeto dentro de la producción althusseriana, entre los “textos de madurez” y sus últimos escritos sobre “el materialismo aleatorio”. Dicho desplazamiento remite a la imposibilidad de remitir exclusivamente el sujeto de la práctica a las relaciones de producción (Ichida, 2007).

¹¹ Emilio de Ípola sugiere que es en esta entrevista donde se resuelve parcialmente la tensión existente entre el «carácter general y transhistórico» de la ideología y su carácter «de clase» (de Ípola, 2007: 163).

otros *devenires-sujetos*, así como el imaginario constitutivo y las modalidades de interpelación por donde pueden pasar esos *devenires*. Lo que en el espacio de estas Jornadas se ha consignado como la tarea de revelar los nuevos significantes de los discursos emancipatorios y que nos conduce a reconocer que no hay análisis o estrategia política que pueda pensarse fuera del elemento de la ideología.

En el texto de publicación póstuma *Maquiavelo y Nosotros* (1972-1986), Althusser ofrece una aproximación a la práctica política en estos términos, es decir, como práctica ideológica, o práctica política de la ideología. Este análisis se realiza a partir de una advertencia notoria: «El espacio de la pura teoría, contrasta en efecto con el espacio de la práctica política. Para resumir esta diferencia se puede decir “[...] que el primer espacio, teórico, no tiene sujeto (la verdad vale para todo sujeto posible), mientras que el segundo, no tiene sentido más que por su sujeto, posible o necesario, ya sea el Príncipe Nuevo de Maquiavelo o el Príncipe Moderno de Gramsci”» (Althusser, 2004:57). El problema relativo a la categoría de sujeto¹² no es indiferente para el Althusser de este ensayo de formidable lucidez. Esta inquietud lo conduce a aclarar, inmediatamente, que el término sujeto, por ser ambiguo, debería ser dejado de lado, frente a lo cual propone sustituirlo por el «término de agente» (Althusser, 2004:58). Sin embargo, es el término *sujeto* el que vuelve a aparecer en el texto, solo que, en adelante, es situado entre comillas, como si se tratara de una categoría problematizable a la vez que insuperable. Es posible que el desafío sea, como afirma Badiou, el de pensar la «subjetividad sin sujeto» (Badiou, 1996:19). Por pronto conservamos la subjetividad althusseriana, el efecto sujeto que resiste a la clausura, el sujeto *sujetado* a las comillas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1969). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
— (1973). *Réponse à John Lewis*. Paris: Maspéro.
— (1975). *Elementos de autocrítica*. México: Laia.
— (1977). *Posiciones*. Barcelona: Ed. Anagrama.
— (1986). *Thèses de juin*. Inédito, Archivos IMEC: ALT2.A29-06.04.
— (1988). *Filosofía y marxismo, entrevista por Fernanda Navarro*. México: Siglo XXI.
— (1994a). *Para leer El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
— (1994b). *Écrits philosophiques et politiques*. Tome II. Paris: Stock/IMEC.
— (1999). *Écrits sur la psychanalyse*. Paris: Stock/IMEC.
— (2004). *Maquiavelo y Nosotros*. Madrid: AKAL.
Badiou, A. (1996). ¿Cómo pensar la empresa de Louis Althusser?, en *Revista Acontecimiento*, 12, pp. 11-20.

¹² Por razones de espacio no podemos desarrollar aquí las implicancias notables sobre problema de sujeto de la lectura althusseriana de Maquiavelo. Nos acotamos a indicar que su lectura de *El príncipe* insiste en el carácter fuertemente antihumanista de Maquiavelo quien, dado el lugar otorgado a la fortuna y a la contingencia, no postula anticipadamente un Sujeto de la práctica política. El lugar del Sujeto es un vacío desdoblado. El agente de la práctica política se constituye a partir de una política ideológica en curso que nada garantiza ni predetermina, y supone una alteridad entre el príncipe y el pueblo que impide hablar de una subjetivación absoluta, cerrada, o constituyente.

- Balibar, É. (2001). *Le structuralisme, une destitution du sujet?* Exposición presentada en el Coloquio “Normas y estructuras”, 21 de marzo de 2001, Universidad de Rennes I. Disponible en <http://www.ciepfc.fr/spip.php?article35>
- Guillot, P. (2009). *Althusser et la psychanalyse*. Paris: PUF.
- Ichida, Y. (2007). Althusser y la cuestión del sujeto, en *YOUKALI revista crítica de la artes y el pensamiento*, 4, pp. 73-78.
- Ípola, E. de (2007). *Althusser el infinito Adiós*. Buenos Aires: Siglo XXI.